

“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”

(Heb. 13:8)

Carta Circular

Abril 2018

Edición de aniversario

1948 - 2018: 70 años de Israel

**1958 – 2018: 60 años de la
Misión del Pueblo Libre - Krefeld**

Quisiera enviar un saludo sincero a todos ustedes en todo el mundo en el precioso Nombre de nuestro SEÑOR y Salvador Jesucristo con Jn 8. 31:

“Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos...”

El profeta Micaías se enfrentó a los 400 profetas que profetizaron bajo falsa inspiración y dijo: „Vive el Señor, lo que el Señor me hablare, eso diré“. (1 R 22. 14).

Esa también ha sido mi decisión desde el principio. Al final de su mensaje, el hombre de Dios pudo proclamar: „Oíd, pueblos todos.“ (1 R 22. 28).

Una voz verdadera ahora también está exclamando: “¡Oíd, pueblos todos!”:

“Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios“ (Sal 90. 2)

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.“
(Lc 21. 33).

“Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.“ (1 P 1. 25).

Solo lo que está escrito en la “Palabra de Dios“ - escrito en la Biblia - debe aplicarse a nosotros. Ya sea que se trate del relato de la creación o del plan de redención o de todas las doctrinas, dejamos que Dios nos hable a través de Su Palabra. Dejamos las interpretaciones y teorías a aquellos que no le creen a Dios. Vemos ya la primera diferencia entre la realidad de la creación y la teoría de la evolución. El que no cree lo que está escrito en el primer versículo, es decir: *“En el principio Dios creó los cielos y la tierra“*,

tendrá problemas para hacerlo hasta el último versículo de la Biblia. Lo que fue en la eternidad y lo que será en la eternidad, lo dejamos al Dios eterno. Volvemos al principio de los tiempos y principalmente al comienzo del tiempo de la gracia.

Nuestra principal preocupación en esta exposición es destacar brevemente las siguientes épocas:

La transición del Antiguo al Nuevo Pacto, al Nuevo Testamento.

La fundación de la Iglesia de Jesucristo y el tiempo de los apóstoles.

El período de los primeros trescientos años hasta el Concilio de Nicea.

Los mil años de la oscura Edad Media hasta el siglo XIV.

La Reforma y los 500 años después de eso y lo que realmente sucedió.

El último mensaje antes del Retorno de Cristo que ahora está avanzando.

Antes que nada, es muy importante saber y creer **que Dios está haciendo todo de acuerdo con las promesas** que Él hizo en Su Palabra. *“..reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que el Señor vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas.”* (Jos 23. 14). Lo que los profetas en el Antiguo Testamento proclamaron bajo la inspiración del Espíritu Santo nos es mostrado en su cumplimiento por parte de los apóstoles desde el primer versículo del Nuevo Testamento. *“...porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.”* (2 Cor 1. 20).

La transición del Antiguo al Nuevo Testamento

“La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él.” (Lc 16. 16).

“Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.” (Is 40. 3). Esta profecía fue cumplida por el ministerio de Juan el Bautista; así se confirma en Mt 3. 3, Mc 1. 3, Lc 3. 4, Jn 1. 23. El Ángel del SEÑOR, que anunció a Zacarías el nacimiento de Juan el Bautista, dijo: *“...porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre. Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para*

hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.” (Lc 1. 15-17). Amén.

Después de su nacimiento, su padre Zacarías fue lleno del Espíritu Santo y pronunció las palabras proféticas concernientes al ministerio de Juan el Bautista: *“Para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santo pacto...”* (Lc 1. 72).

“Para dar conocimiento de la salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados ...” (Lc 1. 77).

La segunda promesa en el Antiguo Testamento, concerniente al ministerio de Juan el Bautista, que está escrita en Mal 3. 1, fue confirmada por el SEÑOR mismo en Mt 11. 10 y Lc 7. 27: *“Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.”*

Cuando le preguntaron a Juan: *“¿Eres tú, Cristo?”* Él dijo *“No.”* *“¿Eres tú, Elías?”* *“No.”* *“¿Eres ese profeta?”* Él respondió: *“No.”* (Jn 1. 19-21). En el versículo 23, leemos su testimonio basado en las Escrituras, quién era él: *“Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.”* (Is 40. 3).

Juan podía clamar a su audiencia de creyentes: *“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.”* (Mt 3. 11).

A través del ministerio del precursor prometido, los corazones de los Padres del Antiguo Testamento se volvieron **a la fe** de los hijos del Nuevo Testamento, **“para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto”**. (Lc 1. 17). Era absolutamente importante escuchar el mensaje del profeta prometido, creer y ser bautizado.

Jesús reprendió a los escribas y fariseos que rechazaron el ministerio de Juan el Bautista delante el pueblo, diciendo: *“Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan.”* (Lc 7. 30).

Una voz está gritando fuerte: Era posible besar la Torá, leer las Escrituras, hablar sobre el plan de salvación de Dios, predicar la venida del Mesías y de su precursor Elías (Mt 17. 10), cantar los Salmos, guardar el Sábado, ofrecer los sacrificios, **pero luego rechazar tanto al precursor como al Mesías, y no reconocer el día de la visitación de gracia** (Lc 19. 42-44). La gran lección es: solo aquellos que creyeron en el mensaje del precursor

y fueron bautizados pudieron luego reconocer y recibir al Mesías.

“Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” (Gal 4. 3-6).

Cuando la promesa de Zac. 9. 9 se cumplió, y el SEÑOR entró sobre el pollino de un asno en Jerusalén (Lc 19. 28-44), los creyentes se regocijaron y dijeron: *“¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor!”* Los escribas espiritualmente ciegos querían que dejaran de alabar (v 39), pero el Redentor les contestó: *“Os digo que si estos callaran, las piedras clamarían”*. Luego miró a Jerusalén y lloró sobre ella: *“Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos.”* Enseguida llegó el anuncio del juicio: *“Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.”* (Vv 41-44). En el año 70 DC, el general romano Tito destruyó Jerusalén y el templo con su ejército. Incluso ahora, es de suma importancia compartir lo que Dios ha prometido para este período de tiempo.

Una voz está gritando fuerte: Desde Adán y Eva, han pasado 4.000 años en los que esperaban que el Salvador prometido viniera como la simiente de Dios (Gn 3. 15). Cuando llegó el tiempo del cumplimiento, los líderes espirituales y las personas que les creyeron no reconocieron **el día de la visita de la gracia de Dios**. Los líderes religiosos eran líderes ciegos que engañaban a la gente con sus interpretaciones escriturales. De los que no creyeron en el Mesías, se dice: *“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron”*. Sin embargo, de los creyentes está escrito: *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios...”* (Jn 1. 11-12). Amén. Así fue al principio. Así fue en todas las edades de la Iglesia. Así es como es hoy.

La fundación de la Iglesia de Jesucristo en Jerusalén

La fundación de la Iglesia tuvo lugar de manera sobrenatural a través del derramamiento del Espíritu Santo. En Hechos 1, se nos dice que el Redentor resucitado pasó 40 días con Sus discípulos y les habló del Reino de Dios (V 3). Mientras hacía eso, Él repitió la promesa: *“Porque Juan cier-*

tamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.” (V 5).

En Lc 24. 36-51, el SEÑOR resucitado les había mostrado a Sus discípulos qué Escrituras del Antiguo Testamento se habían cumplido. Él les abrió el entendimiento espiritual, para que reconocieran todas las profecías relacionadas con Su sufrimiento, Su muerte y Su resurrección. Él dijo: *“Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.”* (V 46-47) y terminó: *“He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.”* (V 49). Después de eso, Él fue llevado arriba al cielo ante sus ojos (Lc 24. 51, Hch 1. 9).

Después del derramamiento del Espíritu, el apóstol Pedro testificó el día de Pentecostés: *“Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños...”* (Hch 2. 16-17).

Pedro predicó el primer sermón bajo la inspiración directa del Espíritu Santo. De los versículos 37 al 41 se nos cuenta lo que sucedió cuando la multitud fue tocada por el sermón: *“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.”* Primero el sermón, seguido por la fe de la audiencia y la obediencia a través del bautismo. *“Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.”* (Hch 2. 41).

Una voz está gritando fuerte: ¡Oíd, pueblos todos! En el día de Pentecostés, se predicó el sermón fundamental que era válido en todas partes durante la era apostólica y sigue siendo válido en la Iglesia de Jesucristo de hoy. Desde la primera hora, desde el primer día del Nuevo Testamento, ha sucedido todo lo que pertenece al Plan de salvación, como se predijo en el Antiguo Testamento. Pablo testifica este hecho en su primera epístola: *“Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras...”* (Ro 1. 1-2). Amén.

En Samaria, el evangelista Felipe predicó. *“Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo,*

se bautizaban hombres y mujeres.” (Hch 8. 12). Los apóstoles de Jerusalén vinieron y: “...oraron por ellos **para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús.**” (Vv 15-16).

En Hechos 10, Pedro predicó el mensaje de salvación de Jesucristo en la casa del centurión romano Cornelio: **“Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.... ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús.**” (Hch10. 42-48).

Cuando Pablo predicó a los discípulos de Juan en Éfeso, leemos en Hch 19. 5-6+11: **“Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. ...Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo”.**

Mientras la Iglesia del SEÑOR Jesucristo esté en la tierra, para todos los creyentes en todo el mundo se aplica lo que Pedro estableció en el día de Pentecostés: **“Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llame.”** (Hch 2. 39).

Una voz está gritando fuerte: En la Iglesia de Jesucristo, el primer y el último sermón, el primer y el último bautismo deben ser exactamente iguales. Este es el patrón eterno para la proclamación: fe, bautismo, bautismo del Espíritu. Lo que fue enseñado y experimentado en el día de la fundación de la Iglesia del Dios viviente es la guía hasta el final del Nuevo Testamento.

El apóstol Pablo testifica de la Iglesia que está **“...edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo...”** (Ef 2. 20). **“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo...”** (Ef 4. 11-12).

El apóstol le escribe a Timoteo: **“...para que si tardo, sepas cómo debes conducirme en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.”** (1 Tim 3. 15).

La Iglesia temprana era el cuerpo del SEÑOR, el lugar de la manifiesta-

ción de Dios, dotada con el poder de Dios, con dones espirituales y diversos ministerios (1 Co 12. 4-31) - unida en un cuerpo a través de la fe, el bautismo y el bautismo del Espíritu (vv. 12-26). Solo en donde esto se aplica, lo siguiente tiene validez hasta el día de hoy: **un SEÑOR, una fe, un bautismo** (Ef 4. 3-5).

En el Retorno de Jesucristo, esta escritura se habrá cumplido con la iglesia: ***“Para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.”*** (Ef 5. 26-27). Al escuchar la predicación de la gracia de Dios, creemos y experimentamos la salvación, la justificación y la reconciliación con Dios, lo que significa: ***“Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.”*** (Ro 5. 9). En la Palabra de Dios, debemos aceptar todo, y todos los creyentes de la Biblia lo hacen, como se dijo al principio.

El Período hasta el Concilio de Nicea

En el mensaje para la primera edad de la Iglesia en Ap 2. 2, el SEÑOR alaba a Su Iglesia: ***“Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos...”***

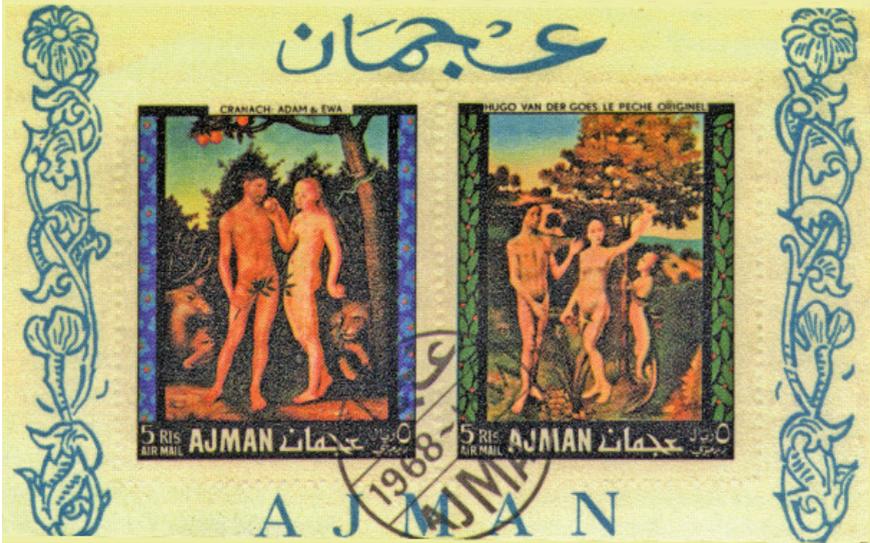
Pablo, en muchas cartas, especialmente en las admoniciones a los Tesalonicenses y a Timoteo, expresó su preocupación de que vendría la apostasía de la fe verdadera. El apóstol tuvo que reprender a la iglesia de Corinto: ***“Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis...”*** (2 Co 11. 3-4).

En Gá 1. 6-8, el apóstol pronunció la maldición sobre todos aquellos **que predicán otro evangelio**: ***“Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.”*** Este es un asunto muy, muy serio.

Al igual que la serpiente al comienzo de la creación natural en el Jardín del Edén, sembró la duda sobre la Palabra que el SEÑOR Dios le había hablado a Adán con el argumento: ***“¿Conque Dios os ha dicho...?”***, haciendo brotar así la incredulidad y conduciendo de hecho a la seducción de Eva, igualmente tuvo lugar hacia al final de los tiempos apostólicos y después,

hasta el día de hoy: dudas respecto de la Palabra, incredulidad, desobediencia, la caída de la Iglesia: la apostasía de la Palabra.

La Palabra de Dios fue cuestionada, se introdujeron las interpretaciones y enseñanzas privadas. Dondequiera que sucedía eso, todo culto era en vano, como el SEÑOR tuvo que decirles a los judíos en ese momento: *“Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito:*



Este pueblo de labios me honra, Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.” (Mc 7. 6-7). Incluso lo que Jesús dijo a los escribas que tenían sus propias enseñanzas todavía se aplica hoy: *“Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis ... El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.”* (Jn 8. 45+47). Todavía hay dos semillas espirituales diferentes: *“Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo.”* (Mt 13. 37-38).

La verdadera adoración a Dios solo puede provenir de un corazón renovado y puro. Nuestro SEÑOR dijo: *“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”* (Jn 4. 23-24). Quien no adora siendo guiado por el Espíritu Santo, según la Palabra de Dios está orando ante Dios, y no para Él .

En 2 Ts 2, Pablo ya predijo la apostasía final y el hombre de pecado que lo representa: “...*el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.*” (V 4) “...*y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, **por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira...***” (V 10-11). **Aquellos que no respetan y creen la Palabra de Dios como la única verdad válida para ellos mismos y para la Iglesia están condenados a creer mentiras religiosas.**

Es increíble lo que sucedió en la era post-apostólica: los hombres que hoy en día son venerados como padres de la iglesia, presentaron sus doctrinas influenciadas por el paganismo y han hallado seguidores. Los así llamados padres de la iglesia eran personalidades cristianas, pero no apóstoles de Jesucristo. Nadie tenía una verdadera comisión divina. Los más conocidos son Atanasio, Agustín y Jerónimo. Eran hombres del paganismo helenístico que ni siquiera habían experimentado una verdadera conversión a Cristo y todavía estaban en la superstición, e introdujeron sus propias ideas al cristianismo.

Desde el año 313 DC, cuando el emperador Constantino declaró oficialmente que el cristianismo ahora secularizado era la religión del estado, tuvo lugar un trágico desarrollo. Del 20 de mayo al 25 de julio de 325, él invitó a los obispos de diversas creencias al Concilio en Nicea. En ese momento ya había 127 tendencias cristianas en los países que pertenecían al Imperio Romano. Después de acaloradas disputas y discusiones, se formuló un credo trinitario completamente antibíblico bajo la presidencia de Atanasio, que sin embargo no fue acordado por todos. En referencia al Hijo de Dios dice: “...**en un solo SEÑOR, Jesucristo, el único Hijo de Dios, engendrado eternamente del Padre, Dios de Dios, Luz de la Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no hecho, uno en existencia con el Padre.**” (Väter der Christenheit/Padres de la Cristiandad, p 40).

Hasta hoy, Dios nunca ha engendrado, ni ha nacido, un hijo eterno. Nunca hubo un hijo eterno. En los 4.000 años del Antiguo Testamento, ningún profeta habló de un Padre que está en los cielos, ni de un Hijo, sino cuatro mil veces de Dios el SEÑOR: Elohim YAHWEH. En las Epístolas encontramos desde Ro 1. 7 una y otra vez el discurso: “*Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.*” Pero ni una sola vez dice: “... de Dios el Hijo” o “... de Dios el Espíritu Santo”. Tan seguro como que el Dios Eterno se reveló como SEÑOR / YAHWEH, caminando en una apariencia visible en el Jardín del Edén y creando a Adán a Su imagen, tan seguro Dios se reveló a Sí mismo como Padre en el cielo en Su Hijo unigénito en la tierra. Por lo tanto, el SEÑOR Jesús pudo decir: “*El que me ha*

visto a mí, ha visto al Padre ..." (Jn 14. 9). Para redimirnos, Dios se reveló a sí mismo en carne (1 Tim 3. 16).

La promesa del nacimiento del Hijo como Redentor se encuentra en muchos pasajes del Antiguo Testamento. Algunos de ellos son:

"Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo." (2 S 7. 14).

"Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy." (Sal 2. 7).

"Sobre ti fui echado desde antes de nacer..." (Sal 22. 10-11).

"El me clamará: Mi padre eres tú, Mi Dios, y la roca de mi salvación. Yo también le pondré por primogénito, El más excelso de los reyes de la tierra." (Sal 89. 26-27).

"He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel." (Is 7. 14).

"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz." (Isa 9: 6). - pero nunca: ¡"Hijo Eterno"!

"Pero tú, Belén Efrata, pequeña... de ti me saldrá el que será Señor en Israel..." (Mi 5. 2).

Cuando se cumplió el tiempo, sucedió. Así, Mateo escribe en el primer capítulo: *"Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo (Is 7. 14): He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros."* (Mt 1. 22-23).

En Lc 1 y 2, todo lo relacionado con el nacimiento del Hijo de Dios se nos describe en detalle: *"Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. (Heb. Yahshua) ...El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios... Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra."* (Lc 1. 30-31, 35, 38).

Una voz está gritando fuerte: **"¡Oíd esto, pueblos todos!"** ¡Esta es la hora de la verdad! **El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias:** lo bíblico es lo que está en la Biblia, y lo apostólico es solo lo que los apóstoles enseñaron y practicaron.

El constructo del Credo Trinitario, erróneamente llamado „Credo de los Apóstoles“, establecido en el Concilio de Nicea en el 325 DC y en el concilio de Constantinopla en el 381 DC, no tiene nada en común con **el credo bíblico, verdaderamente apostólico de la Iglesia temprana**. En el Concilio de Nicea, el Hijo fue declarado la segunda persona de la deidad, y en el Concilio de Constantinopla, el Espíritu Santo fue anunciado la tercera persona. Poco después, en el año 385, Jerónimo agregó en su traducción latina “Vulgata” de la Biblia un 7º versículo en 1 Jn 5, a saber: *“Porque hay tres que dan testimonio en el cielo, el Padre, la Palabra y el Espíritu Santo: y estos tres son uno”*. Trescientos años después de los apóstoles, no quedaba mucho de la enseñanza de los apóstoles.

En el texto original hebreo y griego, en 1 Jn 5, el versículo 7, dice solamente, *“Porque tres son los que dan testimonio...”* Luego sigue: *“...el Espíritu, y el agua, y la sangre; y estos tres concuerdan. Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo.”* (Nv 8 + 9, Mt 3. 17, Mt 17. 5). El apóstol Pedro pudo testificar: *“Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.”* (2 P 1. 18)

Martín Lutero rechazó la traducción de la Vulgata. John Wycliffe, por otro lado, tradujo de la Vulgata al idioma inglés, y, por lo tanto, el texto agregado todavía hoy está en la Biblia King James. Aunque se señala como una nota al pie que este texto de *los tres en el cielo* no está en el original, la adición todavía se puede leer en todas las traducciones que se remontan a la Vulgata. En las ediciones alemanas, por ejemplo, la Biblia de Zúrich de 1535 o la Biblia de Lutero de 1543, y hasta el día de hoy, encontramos, gracias a Dios, la reproducción correcta del texto original.

La Biblia consta de dos testamentos, el Antiguo y el Nuevo Testamento. No se puede agregar nada a un testamento, no se puede cambiar nada en él. El apóstol Pablo escribe: *“Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade.”* (Gá 3. 15).

Al final del Nuevo Testamento en Ap 22. 18-19 hay una doble advertencia: *“Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si algunoañadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.”*

Desde la formación de las iglesias cristianas en el siglo IV, toda doctrina bíblica ha sido anulada, y Jesucristo, el Redentor, fue hecho irrelevante. Ninguno de los decretos del Concilio o los dogmas proclamados en la

historia de la iglesia son bíblicos. Lo que es más, la Biblia no sabe nada de un **representante de Cristo o sucesor de Pedro**. La Iglesia Católica malinterpretó las palabras de Jesús en Mt 16. 18 aplicándolas al papado. Pero el SEÑOR Jesús no le dijo a Pedro: “Edificaré mi iglesia sobre ti“, pero **“sobre esta roca edificaré mi iglesia” - y la Roca es Jesucristo.**

Una voz está gritando fuerte: “¡Oíd esto, pueblos todos!”: Ninguna iglesia o denominación estatal es la Iglesia construida por Cristo el Redentor, ni la católica, ni la ortodoxa, ni la copta, ni la caldea, ni la siria, ni la egipcia. Todas estas son iglesias cristianas, **pero no la Iglesia de Jesucristo**. La Iglesia de Jesucristo consiste solo de creyentes bíblicos. Lo trágico es que cada iglesia, incluidas las anglicanas y luteranas, da a sus miembros la impresión de que su salvación está garantizada. Hasta el día de hoy, sin embargo, ninguna iglesia ha salvado a nadie. Pero todas las gentes en todas las iglesias y religiones se pueden salvar por la fe en Jesucristo a través de una experiencia de conversión y salvación personal (Hch 3. 19).

Emperadores, reyes y gobernantes han determinado la religión de su país. Así el mundo se dividió en religiones: aquí el budismo, el hinduismo, el sintoísmo; aquí sunitas y allá chiítas, allá alevíes y alauitas; aquí católicos, allá protestantes. En Asia y África, los líderes tribales han establecido la religión. Pero Dios no está en ninguna religión, Dios se reveló a sí mismo solo en Jesucristo, y solo en el Redentor podemos encontrarnos con Dios (2 Co 5. 19).

Los sacramentos han reemplazado la fe bendita en Jesucristo, el Redentor, en las iglesias cristianas, aunque la Biblia claramente testifica de una fe personal: **“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”** (Mc 16. 16). De acuerdo con la doctrina de las iglesias, rociar o derramar agua sobre la frente de bebés o adultos se supone que es el renacimiento del agua y el Espíritu (Jn 3. 5), pero en realidad no lo es. Las salpicaduras se remontan a Constantino, quien, en julio de 337, tendido en su lecho de muerte, fue rociado tres veces en su frente por el obispo Eusebio, quien fue el primero en usar la fórmula trinitaria „en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo“. Así es como se dice que Constantino se convirtió en cristiano, pero hasta su mismo final invocó al dios Sol.

La Cena del SEÑOR también ha sido completamente malinterpretada, aunque se describe claramente en 1 Co 10. 14-22: **“La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.”**

No hay nada en absoluto, escrito en la Palabra de Dios, sobre una transformación del pan o galleta en el cuerpo de Cristo o del vino en la sangre de Cristo. Por el contrario, nuestro SEÑOR dijo: **“Y os digo que desde ahora no**

beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.” (Mt 26. 29). 1 Co 11. 23-34 también dice: *“Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.”* El reformador suizo Ulrico Zuingli ha rechazado la doctrina de la transubstanciación en el sacrificio misal y representó claramente el punto de vista bíblico: **“... la Misa no es más que una negación del único sacrificio y sufrimiento de Jesucristo y una idolatría condenable”** (Catecismo de Heidelberg, pregunta 80).

Después de todo, Cristo no tiene que ser sacrificado de nuevo todos los días por el sacerdote, sino que se ha sacrificado de una vez por todas y ha logrado la redención eterna. Así está escrito en la Palabra de Dios: *“...y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.”* (He 9. 12). Amén.

“¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (He 9. 12).

“En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.” (He 10. 10). Amén.

La Biblia tampoco conoce la beatificación ni la canonización de los muertos. En el Sermón del Monte (Mt 5), el SEÑOR Jesús dio nueve bienaventuranzas a los creyentes vivientes; una de ellas es: ***“Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.”*** etc. A Sus verdaderos seguidores aún se aplica hoy: ***“Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.”*** (Mt 13. 16).

“Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.”(Hch 2. 21).

“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.” (Ap 20. 6) .

Así, la Virgen María, que había encontrado el favor de Dios, fue bendecida por su fe: ***“Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor.”*** (Lc 1. 45). Aunque fue elegida para ser la Madre del Redentor, también tuvo que experimentar el bautismo del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Es mencionada por última vez en Hch 1. 14 junto con los 120 que se reunieron para orar. ***“Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.”*** El término “Madre de Dios” no existe en la Biblia. Elizabeth dijo: ***“¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?”*** (Lc 1. 43).

Ninguna enseñanza, ninguna práctica, nada en la iglesia imperial está aún de acuerdo con Dios y la Palabra de Dios. Cada doctrina ha sido modificada y decorada solo con citas bíblicas. Son fútiles las explicaciones e intentos de racionalización, tales como: “Solo aquellos que tienen a la iglesia como su madre pueden tener a Dios como su padre”. La Biblia no sabe nada de una ascensión corporal de María, nada de apariciones marianas; por el contrario, testifica: **“Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo.”** (Jn 3. 13). La Biblia tampoco sabe nada de María mediadora. Dice: **“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre...”** (1 Tim 2. 5). Del mismo modo, no hay ninguna mención de María como defensora, sino: **“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.”** (1 Jn 2. 1-2). Amén.

El trágico desarrollo ha tomado su curso desde el reconocimiento del cristianismo como una iglesia estatal. Con la introducción de la doctrina de la trinidad, las palabras de la Gran Comisión en Mt 28. 19, es decir, “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo,” fueron transformadas en una fórmula que es totalmente ajena a la Biblia. De hecho, esa Escritura es acerca del nombre del pacto del Nuevo Testamento en el cual Dios se reveló a Sí mismo como nuestro Padre en el Hijo y por medio del Espíritu Santo y en el cual uno debía ser bautizado. Para la Iglesia de Jesucristo, lo siguiente sigue siendo válido hasta hoy: **“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.”** (Col 3. 17).

Después se hizo el requerimiento que los judíos también debían reconocer la „trinidad“. Sin embargo, no podían aceptar un Dios compuesto por tres personas, porque el primer mandamiento de la boca de Dios era: **“Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza...”** (Éx 20. 2-4). **“Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro.”** (Dt 4. 39).

Con la introducción de la confesión trinitaria también comenzó la persecución de los judíos. Ellos fueron maldecidos y calificados como asesinos de Cristo y de Dios. “¡Expiad la muerte del crucificado sobre ellos!”, se proclamó en alta voz. En el año 321 se les prohibió guardar el sábado, y se les ordenó guardar el domingo; las sinagogas se convirtieron en establos de ganado.

La gran diferencia entre la Iglesia de Jesucristo y la iglesia imperial establecida también se muestra en la siguiente explicación de la historia de



la iglesia: “El Papa y el emperador como portadores de un orden mundial cristiano” (Gran Historia ilustrada de la Iglesia, p. 74). “Para su autoridad (del Papa) hay dos espadas, la espiritual y la secular, como enseña el Evangelio (Lc 22. 38). Así ambas espadas pertenecen a la autoridad de la iglesia, la espiritual y la secular. Pero la primera es para ser empuñada por la iglesia y la otra para ser controlada por la iglesia: una por la mano del sacerdote, y la otra por reyes y soldados, pero por orden y tolerancia del sacerdote” (Gran Historia ilustrada de la Iglesia, p.94).

Imagine la ilusión más grande: las dos espadas que un hombre llevó consigo (Lc 22. 36-38), mencionadas en conexión con la Pasión de Cristo, fueron malversadas como una justificación para ejercer el poder. ¿Cómo fue posible que se concluyera que a la iglesia se le habían dado dos espadas, la espiritual y la secular? El Salvador mismo dio en el contexto la declaración de que sería ejecutado como un forajido: “Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento.” (V 37).

A la Iglesia de Jesucristo se le ha dado solo „la espada del Espíritu“ como símbolo de la Palabra de Dios: “Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios...” (Ef 6. 17), ¡pero nunca la espada mundana! Nunca la Iglesia de Jesucristo persiguió a otros, sino que ella misma fue perseguida; la historia demuestra eso.

A los apóstoles, el SEÑOR dijo: “Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.” (Jn 15. 20). Nuestro Salvador ha agregado un mandamiento más a los Diez Mandamientos: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.” (Jn 13. 34).

La Declaración de las “Dos Espadas” de la Iglesia anuló el mandamiento: “**No matarás**”, e **hizo de matar un mandamiento**. Los papas usaron la espada secular, y aquellos que no se sometieron fueron ejecutados. Quien desee tener una impresión de aquello solo debe leer el discurso que el Papa Urban II sostuvo en Clermont el 27 de noviembre de 1095, y en el que hizo un llamamiento a los cruzados para que mataran a todos los enemigos. A los cruzados se les garantizó el perdón de sus pecados y los absolvió de cualquier castigo por sus acciones. Cuando el ejército capturó Jerusalén en 1099, decenas de miles de judíos y musulmanes y otros fueron asesinados. En las siete cruzadas entre 1095 y 1272 hubo millones que se sacrificaron. Cristianización forzada, inquisición, persecución de diferentes creyentes, quema de brujas, incluso el asesinato de miles de hugonotes en Francia en una sola noche, concretamente del 23 al 24 de agosto de 1572, todo sucedió “por el honor de la Santísima Trinidad”, “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

Una voz está gritando fuerte: En todos los tiempos, también hubo avivamientos espirituales. Los verdaderos creyentes bíblicos siempre estuvieron expuestos a la persecución por la iglesia y muchas veces abandonados hasta la muerte, ya fueran los Albigenses, los Valdenses, los Cátaros, los hermanos Bohemios y otros. Así, Juan de Husenitz, para quien la Palabra de Dios se había vuelto muy preciosa, fue quemado en la hoguera en la ciudad de Constanza, en medio de la risa de los Padres del Concilio, el 6 de junio de 1415. La tierra estaba empapada con la sangre de los mártires. La culpa que los papas romanos han traído sobre ellos no tiene paralelo en la tierra. *“Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.”* (Ap 18. 24). En el Juicio Final, serán sentenciados frente a aquellos a quienes asesinaron en gran número.

El Avance de la Reforma

Después de mil años de uso irrestricto del poder por parte de la Iglesia, hubo una renovación espiritual y el regreso a la Biblia. Martin Lutero, Ulrico Zuingli, Juan Calvino, Schwenkfeld, Erasmus, Thomas Munzer, Melchior Hofman y otros que protestaron contra el Papa y la Iglesia dieron un gran avance a la Reforma. El clavado de las 95 tesis en la iglesia del castillo en Wittenburgo el 31 de octubre de 1517 es un hecho histórico bien conocido; así como la aparición de Lutero el 17 de abril de 1521 ante el Emperador y los príncipes en Worms. Su declaración: **“Si no se me convence mediante testimonios de la Escritura y claros argumentos de la razón - porque no le creo ni al papa ni a los concilios ya que está demostrado que a menudo han errado, contradiciéndose a si mismos -, por los textos de la Sagrada Escritura que he**

citado, estoy sometido a mi conciencia y ligado a la palabra de Dios. Por eso no puedo ni quiero retractarme de nada, porque hacer algo en contra de la conciencia no es seguro ni saludable. ¡Dios me ayude, amén!” está documentada. (Gran historia ilustrada de la iglesia, p.136).

Desafortunadamente, las iglesias recién formadas -la luterana, la reformada, la anglicana- también adoptaron el Credo de Nicea y han permanecido hasta el día de hoy en su bautismo de infantes y en la enseñanza de la trinidad. Al mismo tiempo, hubo nuevos avivamientos, particularmente en áreas protestantes, tales como el movimiento anabaptista.

En la renovación espiritual, los predicadores del evangelio de Jesucristo han enfatizado cada vez más las verdades bíblicas. Sobre todo, la salvación y el perdón mediante la sangre del sacrificio de Cristo fueron predicados; muchas conversiones tuvieron lugar en todas partes. John Smith, el fundador de los bautistas, John Wesley, de quien surgieron los metodistas, Menno Simons, de cuya proclamación se establecieron los menonitas, William Booth, fundador del Ejército de Salvación, Dwight Moody, George Muller y muchos otros predicaron el Evangelio al enfatizar el arrepentimiento y la conversión a Cristo como una experiencia personal de salvación. La Palabra de Ro 5. 9 era importante no solo para Lutero, sino para todos los predicadores del Evangelio: ***“Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.”*** - **La justificación ante Dios no se obtiene por las propias obras, sino por la fe en la obra consumada de redención a través de Jesucristo.**

Se puede decir que los 500 años desde la Reforma, a través de los diversos predicadores de avivamiento, han sido utilizados para guiar a los creyentes más profundamente en la Palabra de Dios y en la vida consagrada. La fe verdadera siempre proviene de la predicación de la palabra de Dios (Ro 10. 17). Ya de Abraham, quien es considerado el padre de la fe, está escrito: ***“Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.”*** (Ro 4. 3, He 11. 8-10). Antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso (Ro 3. 4).

Se han escrito miles de artículos con motivo del 500^{mo} aniversario de la Reforma en 2017, y cientos de eventos tuvieron lugar. Pero en un examen más detallado, todas las iglesias y las iglesias libres han permanecido en un credo que han establecido cuando se fundaron. Ahora, a pesar de todas las diferencias, las iglesias hijas regresan al seno de la iglesia madre. Esto es “unidad en la diversidad”. Pero Jesús, el Redentor, se refirió a una unidad muy diferente, es decir, la unidad con Dios de acuerdo con la Palabra y la voluntad de Dios. ***“Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.”*** (Jn 17. 23).

El Último Mensaje antes del Retorno de Cristo

Que Ahora está Avanzando

Una voz está gritando fuerte: ¡Oíd, pueblos todos! A principios del siglo 20, el avivamiento de Pentecostés estalló a través del derramamiento del Espíritu Santo. No solo en 1906 en la calle Azusa en Los Ángeles, sino en todos los continentes, los creyentes en reuniones especiales de oración experimentaron el movimiento sobrenatural del Espíritu Santo.

Durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial, las Palabras del SEÑOR de Mt 24 fueron de particular importancia. Jesús habló de guerras y rumores de guerras, hambres y pestilencias en referencia a las señales de los tiempos. Por lo tanto, en las reuniones de avivamiento de la primera mitad del siglo XX, crecía fuertemente la creencia en el inminente Retorno de Cristo. En Lc 21, el SEÑOR también habló de los últimos tiempos y dijo: *“Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.”* (V 31); *„Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.”* (V 36).

La Segunda Guerra Mundial con 60 millones de víctimas de la guerra y 6 millones de judíos asesinados ha cambiado el mundo. Alemania y Europa estaban en ruinas. Los efectos de la guerra se dejaron sentir en todo el mundo, incluso en el Pacífico, donde el devastador bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki la llevó a su fin. Todos los creyentes de la Biblia tenían la impresión de que el fin del tiempo de la gracia se había acercado. Pero nuestro Señor declaró claramente lo que debe suceder antes de que llegue el fin: *“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.”* (Mt 24. 14).

Poco después de la Segunda Guerra Mundial, el 7 de mayo de 1946, el predicador bautista estadounidense William Branham, al igual que Pablo (Hch 9. 1-9), recibió un llamado celestial. El simple predicador ya había sido informado el 11 de junio de 1933 en un bautismo en el río Ohio desde la sobrenatural nube de luz, que era visible para las cerca de 3.000 personas presentes: **“Como Juan el Bautista fue enviado para preceder la primera venida de Cristo, así tú eres enviado con un mensaje que precederá la Segunda Venida de Cristo.”** Los periódicos, especialmente United Press International, informaron esto. El avivamiento de sanidad inició con él, especialmente dentro de las iglesias pentecostales, y pronto se extendió por toda la tierra. **Fue un hombre enviado por Dios con el mensaje de la Palabra de Dios, que precede a la Segunda Venida de Cristo.** Equipado con la autoridad divina y el don de la sanidad, predicó en las evangelizaciones a miles de personas, llamando pecadores al arrepentimiento y pidiendo que

acepten a Jesucristo como su Salvador. A través de su predicación, miles aceptaron a Jesucristo como su Salvador. Durante la oración por los enfermos después del sermón, incluso los ciegos recibieron la vista, los cojos pudieron caminar y muchos fueron sanados de todo tipo de enfermedades.

Experimenté su ministerio extraordinario desde 1955 hasta 1965 como un testigo presencial, y llevo la gran responsabilidad de dar testimonio en todo el mundo de lo que Dios ha hecho en nuestro tiempo. En 1949, cuando era joven, escuché por primera vez sobre William Branham y las cosas extraordinarias que sucedieron en su ministerio. Tenía el deseo de escuchar a este hombre de Dios personalmente. En agosto de 1955, se cumplió este deseo: fui testigo de las benditas reuniones del Hermano Branham en Karlsruhe y pude conocerlo personalmente. En el saludo, me dijo: "Tú eres un predicador del Evangelio". Desde entonces, quería saber qué es lo que este hombre de Dios cree y enseña. En la gran conferencia de la "Voz de Sanidad" en Dallas, Texas, EE. UU., en junio de 1958, volví a estar convencido de la confirmación divina de su ministerio y pude volver a hablar con él. Él me dijo: "Hermano Frank, regresarás a Alemania con este mensaje". A partir de ese momento, recibí todos sus sermones grabados en cintas. En nuestra tercera reunión el 3 de diciembre de 1962, el Hermano Branham confirmó mi llamamiento del 2 de abril de 1962, y dijo: "...el alimento que debes almacenar es la palabra prometida para este tiempo..."

A la proclamación del evangelio completo pertenecen la salvación del alma y la sanidad del cuerpo, como dijo el SEÑOR en la Gran Comisión: "*Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre ... sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.*" (Mc 16. 17-18). Al orar por los enfermos, el hombre de Dios también se refirió a las palabras de nuestro Señor en Juan 14. 12: "*De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará...*"

Hoy escuchamos sobre las guerras, las amenazas atómicas, el conflicto en Medio Oriente, el calentamiento global, el cambio climático y los desastres naturales mundiales. Todo se sale de control. Al mismo tiempo, también recordamos las palabras del profeta Isaías, quien predijo: "*...en gran manera será la tierra conmovida. Temblará la tierra como un ebrio, y será removida como una choza; y se agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará.*" (Isa 24. 19b-20). Vemos las señales de los tiempos: ¡Los últimos tiempos están aquí, Su venida está cerca! Pero nadie sabe día y hora.

El prometido Retorno de Cristo se nos describe en muchos pasajes de la Biblia. El Salvador mismo dio la promesa principal en Jn 14. 3: "*Y si me fuere y os prepararare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para*

que donde yo estoy, vosotros también estéis.” Todos los hijos e hijas de Dios pueden confiar en las promesas de Dios. “...*así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.*” (He 9. 28).

Una voz está gritando fuerte: “¡Oíd esto, pueblos todos!”: En la primera venida de Cristo se cumplieron más de 100 profecías del Antiguo Testamento. Lo sobrenatural tuvo lugar. El SEÑOR Jesús predicó, enseñó y sanó a todos los enfermos que vinieron a Él: “...*y le siguió mucha gente, y sanaba a todos...*” (Mt 12. 15b). Para experimentar verdaderamente nuestra preparación, debemos respetar la promesa de nuestro tiempo y creerla: “*He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.*” (Mal. 4. 5). Nuestro Señor lo ha repetido y confirmado en Mt 17. 11 y Mc 9. 12: “*A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.*” Esta es la promesa más importante que se cumplirá antes de la segunda venida de Cristo. Así como Elías desafió al pueblo de Israel en el Monte Carmelo a tomar la decisión, igualmente ahora todos los que pertenecen a la Iglesia de Dios están siendo desafiados a tomar su decisión.

Antes de la Segunda Venida de Cristo, todo en la Iglesia del SEÑOR debe ser restaurado a su estado original (Hechos 3. 18-21). Ya sea que se trate de la vida personal, el matrimonio, la familia o la vida espiritual de la Iglesia, todo vuelve al orden divino tal como se establece en la Biblia. Para hacer esto, cada creyente debe permanecer del lado de Dios sin resistencia interior (1 R 18. 21-40). Todos los creyentes que pertenecen a la Iglesia del Dios viviente regresan cien por ciento a Dios, a la Palabra y a la Voluntad de Dios, a la enseñanza y práctica de la Iglesia original en el principio.

Aquellos que encontraron el favor de Dios siempre creyeron cada Palabra de Dios. Durante los últimos 500 años, también, siempre ha habido personas que creyeron en el mensaje proclamado en su tiempo. Así fue durante el avivamiento pentecostal. Ahora, todos los que encuentran el favor de Dios creen en el mensaje bíblico original.

Ahora ya no se trata de reformar nada dentro del cristianismo como un todo, tampoco de corregir algo en el movimiento pentecostal, ahora se trata de que todos los creyentes de la Biblia experimenten la restauración total y la renovación sobre el fundamento original. Los redimidos, que realmente creen en la Palabra de Dios ahora, no permanecen en la confusión babilónica, sino que son santificados en la Palabra de Verdad: “*Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.*” (Jn 17. 17).

Hemos llegado al período más importante del Plan de salvación: El Retorno prometido de Cristo es inminente. Cuanto más en serio debemos tomar lo que nuestro SEÑOR ha dicho: “*De cierto, de cierto te digo, que el que*

no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.” (Jn 3. 3). Esto debería quedar muy claro a todos: en el Rapto, solo los redimidos, que a través de la sangre del Nuevo Pacto experimentaron personalmente el perdón y recibieron la nueva vida divina a través del nuevo nacimiento, estarán allí. El apóstol Pedro describe la experiencia de salvación del nuevo nacimiento como ***“...siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.”*** (1 P 1. 23; Lc 8. 11).

El Retorno del Redentor fue uno de los temas principales en el tiempo de los apóstoles. Hay muchas Escrituras en la Biblia que hablan de eso. En 1 Ts 4. 13-18, Pablo describe exactamente qué y cómo sucederá. Al final del quinto capítulo escribe: ***“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.”*** (v 23).

Nuestro SEÑOR y Salvador se refirió a sí mismo como el Novio y ha hablado a menudo de la cena de bodas. Aquellos que pertenecen a la Iglesia Novia aceptan la Palabra prometida para este tiempo, escuchan el grito: ***“¡Aquí viene el Esposo!”*** (Mt 25) y pueden estar listos para el glorioso día. Está predicho en Mt 25. 10: ***“... y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.”*** En Ap 19. 7 leemos: ***“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.”***

El SEÑOR ha preparado un lugar para los redimidos, ***“No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.”*** (Ap 21. 27).

Una voz está gritando fuerte: “¡Oid esto, pueblos todos!”: Ahora el mensaje divino sale adelante como la llamada final antes del Retorno de Cristo. ***“¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.”*** (2 Co 6. 16-18).

Ahora es el momento del llamado a salir de todo error, de todas las tradiciones no bíblicas. Ahora es el momento de la preparación, el tiempo para creer solo lo que dice la Escritura. Ahora, como en el principio, todos los creyentes de la Biblia deben ser bautizados por inmersión en el nombre del SEÑOR Jesucristo. Ningún creyente debería rechazar el Plan de salvación de Dios como en ese entonces lo hicieron los escribas (Lc 7. 30).

Con respecto al ministerio de Juan el Bautista, nuestro SEÑOR le preguntó a la multitud: “¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?” Y preguntó otra vez: “¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? ¿A un profeta?” Respondió Jesús: „Sí, os digo, y más que profeta. Porque éste es de quien está escrito: **He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.**” (Mt 11. 9-10). Todos los profetas habían profetizado hasta Juan (v 13), desde entonces el reino de Dios fue proclamado.

¿Qué salimos a ver nosotros? ¿Queríamos escuchar a un predicador de la prosperidad, a un personaje televisivo carismático? No, y de nuevo no. Nos hemos dado cuenta de que, después de 2.000 años, todo el consejo de Dios fue predicado una vez más por el hombre enviado por Dios, William Branham (Hch 20. 27). Hemos salido a escuchar el mensaje original proveniente de una boca comisionada por Dios; a escuchar a un hombre que, el 28 de febrero de 1963, en los Sunset Mountains, a 64 kilómetros de Tucson, Arizona, EE. UU., recibió instrucciones directas de la sobrenatural nube de luz para hablar en su iglesia local en Jeffersonville sobre los 7 sellos del Libro de Apocalipsis. Hizo eso del 17 al 24 de marzo de 1963. La revista estadounidense “Science” publicó la foto de la nube el 19 de abril, la revista “Life” el 17 de mayo de 1963. No solo los siete sellos, sino todos los secretos ocultos, cada enseñanza acerca de Dios, el bautismo, la Cena del SEÑOR, etc., todo se nos ha proclamado en su original, como enseña la Biblia. Aunque el profeta fue llevado a casa en diciembre de 1965, el mensaje ha permanecido con nosotros y se ha llevado a todo el mundo.

La Iglesia de Dios es nuevamente la columna y baluarte de la verdad, no un edificio religioso de mentiras. No hay interpretación, ninguna herejía en la Iglesia de Jesucristo. A través del último mensaje, que es cien por ciento consistente con el mensaje como fue al principio, la Iglesia se ha construido sobre el cimiento original. A los verdaderos creyentes de la Biblia se les promete el sello de Dios como confirmación: **“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa...”** (Ef 1. 13). Antes de que esto pueda suceder, todos deben salir de la confusión de las interpretaciones, ya que Dios colocará Su sello solo en la Novia-Palabra pura.

Desde mi llamado directo el 2 de abril de 1962, he predicado la Palabra de Dios, el Evangelio completo, el mensaje puro para este tiempo, en todo el mundo, y distribuí el alimento espiritual (Mt 24. 45-47). Después de predicar en Kuwait y Bahréin en noviembre de 2017, son ahora exactamente 165 países que he visitado en mis viajes misioneros mensuales en los últimos 55 años. Prediqué en todas las capitales, también en Moscú y

Pekín, Damasco y El Cairo, así como en muchas otras ciudades del mundo.

También por medio de programas de televisión de 30 minutos emitidos en inglés por 56 estaciones de televisión, millones de personas de todo el mundo escucharon todo el consejo de Dios. En diferentes países, mis sermones son transmitidos por estaciones de televisión locales. Nuestras reuniones mensuales en cada primer fin de semana en el Mission Center en Krefeld son escuchadas y vistas por miles en todo el mundo, ya sea en vivo a través de Internet o en CD o DVD, que enviamos de forma gratuita. Dios se ha asegurado de que los sermones predicados cada primer fin de semana aquí, en el centro de la misión, se traduzcan simultáneamente en 15 idiomas y que el mensaje que precede a la Segunda Venida de Cristo sea posteriormente traducido a todos los idiomas de la tierra.

Lo que Dios está haciendo en este momento es único en la tierra. Así, el Evangelio eterno esta siendo proclamado a todos los pueblos y lenguas como el último mensaje (Ap. 14. 6, Mt 24. 14). Todos los verdaderos creyentes de la Biblia saben que el fin de los tiempos está aquí, que Su venida está cerca. Oyen lo que el Espíritu dice a las iglesias a través de la Palabra revelada, y se preparan para el día glorioso del Rapto.

Puedo testificar ante Dios, como lo dijo Micaías en nuestra introducción, haber transmitido solo lo que el SEÑOR nos ha dejado en Su Palabra.

El Señor dice: **“Ciertamente vengo en breve.”**, y todos los verdaderamente redimidos gritan en voz alta: **“¡Amén; ¡sí, ven, Señor Jesús!”** (Ap 22).

Jerusalén - la Piedra Pesada

Israel 1948 – 2018

Una voz está gritando fuerte: Oíd, pueblos todos: “Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella.” (Zac 12. 3).

Con el reconocimiento oficial de Jerusalén como la capital de Israel y su anuncio de trasladar la Embajada de EE. UU., el presidente estadounidense Donald Trump tocó el punto de fricción el 6 de diciembre de 2017. Pocos días después, la Asamblea General de las Naciones Unidas emitió una resolución solicitando a los Estados Unidos retirar el reconocimiento de Jerusalén como la capital de Israel. La petición fue presentada por Turquía y Yemen. Entre los 128 estados que votaron por ella se encuentran Arabia Saudita,

Egipto y Kuwait, así como Alemania, Francia y Gran Bretaña.

Todos los políticos y líderes deben mirar a la historia:

En su tiempo, ya Abraham e Isaac fueron al monte Moriah para hacer un sacrificio personal a Dios (Gn 22). Este es el Monte del Templo en Jerusalén. Jerusalén se menciona 780 veces en la Biblia.

David compró el lugar de la era ubicado en el monte Moriah al jebuseo Ornán y le pagó oro que pesaba 600 shekels (1 Cr 21. 25). Él declaró: ***“Aquí estará la casa de Jehová Dios, y aquí el altar del holocausto para Israel.”*** (1 Cr 22. 1).

Hace 3.000 años, David reinó por 33 años en Jerusalén; su hijo Salomón gobernó en Jerusalén durante 40 años. Salomón construyó el templo allí, bajo la orden directa de Dios. El enfoque principal fue el Arca de la Alianza, donde estaba la Palabra de Dios: ***“Y he puesto en ella lugar para el arca, en la cual está el pacto de Jehová que él hizo con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto.”*** (1 R 8. 21). De acuerdo con 1 R 8, la gloria sobrenatural llenó visiblemente el Templo completado. Fue la decisión de Dios hacer de Jerusalén la capital de Israel. No hay otra ciudad capital en el mundo que todavía hoy exista tan antigua como Jerusalén.

Desde Abraham, Isaac y Jacob, los israelitas han sido un pueblo especial, la herencia del SEÑOR Dios. Para este tiempo, Él les ha dado las siguientes promesas: ***“Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país.”*** (Ez 36. 24).

“Porque el Señor tendrá piedad de Jacob, y todavía escogerá a Israel, y lo hará reposar en su tierra; y a ellos se unirán extranjeros, y se juntarán a la familia de Jacob.” (Is 14. 1).

“Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Ahora volveré la cautividad de Jacob, y tendré misericordia de toda la casa de Israel, y me mostraré celoso por mi santo nombre... cuando los saque de entre los pueblos, y los reúna de la tierra de sus enemigos, y sea santificado en ellos ante los ojos de muchas naciones.” (Ez 39. 25 + 27).

En Lc 21. 24, el SEÑOR dijo, ***“...y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.”*** El tiempo está cerca; todo se está cumpliendo.

Isaías había profetizado: ***“Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él to-***

das las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.” (Is 2. 2-3).

“Y el Señor poseerá a Judá su heredad en la tierra santa, y escogerá aún a Jerusalén.” (Zac 2. 12). Amén.

“Alegraos con Jerusalén, y gozaos con ella, todos los que la amáis; llenaos con ella de gozo, todos los que os enlutáis por ella...” (Is 66. 10).

En la consumación del Reino del Milenio, el SEÑOR Dios pondrá Sus pies sobre el Monte de los Olivos: *“Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente...”* (Zac 14. 4). Entonces los veinticuatro ancianos adorarán a Dios con las palabras: *“Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder y has reinado.”* (Ap 11:17).

Hacia el final de la Primera Guerra Mundial, el comandante británico Allenby ocupó la ciudad de Jerusalén en diciembre de 1917, que había estado bajo el dominio otomano durante 400 años. Desde entonces, toda el área, conocida como Transjordania, estuvo bajo administración británica hasta 1948. Nunca hubo un estado palestino.

El 14 de mayo de 1948, Ben-Gurion proclamó el Estado de Israel. Hasta 1979, todos los grupos étnicos vivían juntos pacíficamente allí. Sólo cuando el ayatolá Jomeini derrocó al Sah de Persia, que era amigo de Israel, el nuevo gobernante declaró la hostilidad de Irán hacia Israel. Hasta el estallido de la segunda Intifada en el año 2.000, incluso podíamos viajar a la Franja de Gaza con nuestro grupo de turistas. Desafortunadamente, esto ya no es posible hoy.

Con la “Ley Básica sobre Jerusalén como Capital”, el parlamento israelí declaró a Jerusalén como la capital indivisible de Israel en 1980.

El 2 de enero de 2018, la Knéset (Parlamento de Israel) enmendó el antiguo acuerdo de 1980 y aprobó el Proyecto de ley de Jerusalén Unida. Establece que cualquier decisión sobre el estado de Jerusalén solo puede ser tomada por una mayoría de dos tercios de la Knéset.

Una nueva era ha comenzado: **Jerusalén ahora se ha converti-**

do claramente en una piedra pesada. Después de la declaración de Donald Trump, el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, visitó la Unión Europea en Bruselas el 11 de diciembre de 2017. Allí hizo una breve declaración, fue humillado y recibido con desprecio. En nombre de la Unión Europea, la Alta Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Federica Mogherini, está haciendo un llamamiento para que se retire la Declaración de Trump. Aparentemente, la potencia mundial “Estados Unidos de América” debe ser reemplazada por los “Estados Unidos de Europa”. Hay aspiraciones dentro de la UE, cuyo certificado de nacimiento es el “Tratado de Roma”, de lograr esto para el año 2025. De acuerdo con profecía bíblica, será el cuarto gran imperio, el último poder mundial, según lo previsto por el profeta Daniel.

A partir de mayo de 2018, habrán transcurrido 70 años desde la fundación del Estado de Israel. En el momento en que ganó la condición de Estado, Israel tenía 850.000 habitantes, y solo diez años después ese número se había duplicado. En 1990, la población era 4.500.000. Hoy es alrededor de 8,7 millones.

El proceso de paz seguirá su curso para que se cumpla lo siguiente: *„...que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.“* (1 Ts 5. 3).

Pero lo que profetizó el profeta Joel también sucederá: *“Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén, reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra...”* (Jl 3. 1-2).

Vivimos en medio del cumplimiento de la profecía bíblica del tiempo del fin. Es lamentable que los ministros de Asuntos Exteriores de la UE y muchos jefes de estado no respeten la decisión de Dios.

Desde el comienzo del año 2018, tenemos grandes expectativas y anticipamos que el fiel SEÑOR completará Su obra de redención con la Iglesia de las naciones y nos llevará en el Rapto, tal como está escrito: *“Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.”* (1 Ts 4. 17). Nadie sabe exactamente cuándo sucederá esto, así que tenemos que estar listos. Después de eso, Él completará Su trabajo con Israel

a través del ministerio de los dos profetas (Ap 11), y comenzará Su Reino Milenial. Amén.

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.” (Ap 11. 15).

Por Su comisión

Bt. Frank

La foto muestra las reuniones especiales del sábado 16 de Septiembre de 2017, en Constanza, Rumanía, cerca al Mar Muerto.

No solo creyentes estuvieron allí presentes, sino también personas que por primera vez estaban oyendo un sermón. En medio de los más de un centenar de personas que pasaron al frente para oración estaba un reportero de un periódico islámico y un hombre de la Iglesia Ortodoxa. Ambos aceptaron a Jesucristo como su Salvador y fueron bautizados bíblicamente en el Mar Muerto dos semanas después, junto con todos los otros nuevos convertidos. Damos gracias a nuestro fiel SEÑOR por esto.

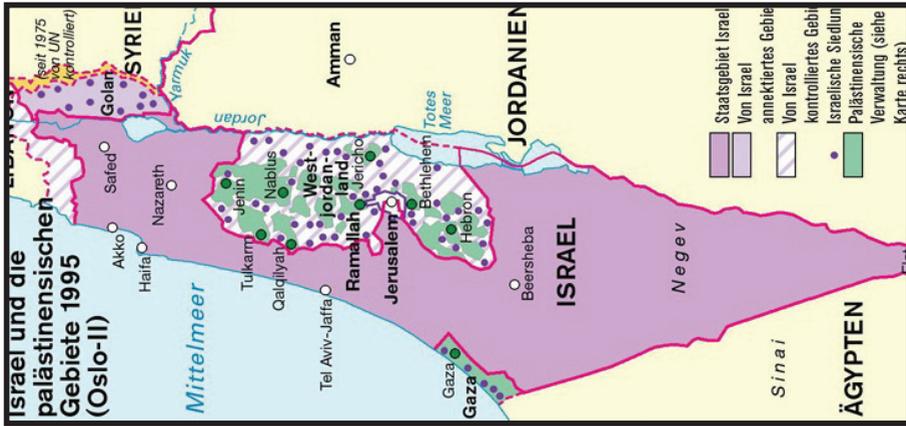
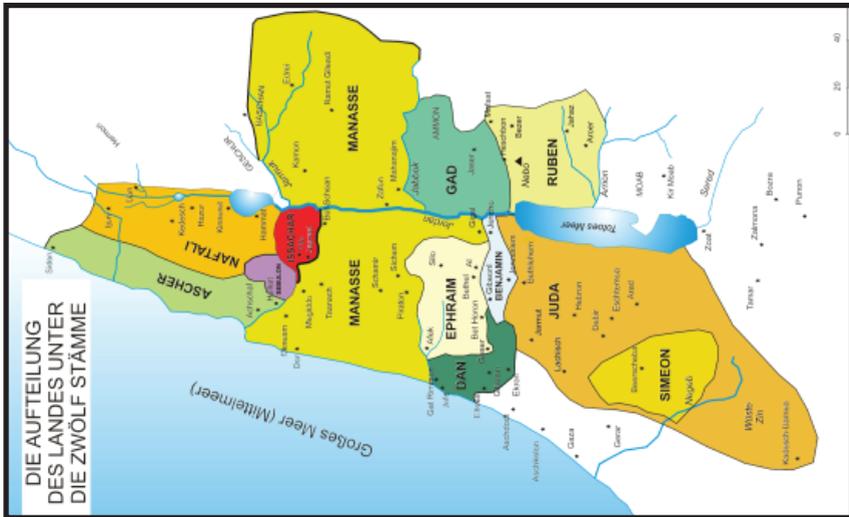


Como se muestra en el mapa de la izquierda, Josué distribuyó la Tierra Prometida entre las doce tribus en concordancia con los capítulos 13-20; dos tribus y media estaban en el lado oriental del Río Jordán.

Así es como lo vio Ezequiel nuevamente en el Reino Miental, en los capítulos 47-48.

En el capítulo 47, él ya había visto el Templo que será reconstruido. En el capítulo 48, encontramos a las doce tribus en sus herencias.

En el mapa de la derecha, podemos ver lo que han hecho los políticos con la Tierra Santa. Ellos se refieren a Israel como el poder ocupante y al corazón de Israel como territorios ocupados. Eso no va a permanecer de esa manera. En el Milenio, el orden divino será restaurado en la Tierra Santa.



Los que quieren saber más de lo que Dios ha hecho, y todavía está haciendo en nuestro tiempo, pueden recurrir a la dirección abajo indicada:

Missions-Zentrum

Postfach 100707

D-47707 Krefeld

Teléfono: +49 2151 545151

Fax: +49 2151 951293

E-Mail: volksmission@gmx.de

Homepage: <http://www.freie-volksmission.de>

Reproducir y copiar solamente con la autorización respectiva

Editor: Ewald Frank, Misionero, PO Box 100707, 47707 Krefeld, Alemania. Toda la distribución se realiza sobre la base de donaciones voluntarias. Las contribuciones para la Obra Misionera en Alemania a nombre de: Freie Volksmission Krefeld, Postbank Essen, Nr. 1 676 06 439, BLZ 360 100 43, IBAN DE16 3601 0043 0167 6064 39, BIC PBNKDEFF o Freie Volksmission Krefeld, Sparkasse Krefeld, Nr. 1 209 386, BLZ 320 500 00, IBAN DE14 3205 0000 0001 2093 86, BIC: SPKRDE33

A la Obra Misionera en Suiza a nombre de: Verein Freie Volksmission, Postscheckkonto Basel Nr. 40-35520-7, IBAN CH39 0900 0000 4003 5520 7, BIC POFICHBE o Verein Freie Volksmission, UBS, ZürichKloten, Nr. 847.272.01, IBAN CH76 0027 8278 8472 7201 P, BIC UBSWCHZH80A. A la Obra Misionera en Austria a nombre de: Freie Volksmission, Postsparkasse Wien, Nr. 7691.539, IBAN AT18 6000 0000 0769 1539, BIC: OPSKATWW